

De aquí al segundo semestre de 2005, tres montajes nacionales abordarán dilemas éticos y trágicas historias de una dupla de físicos, un matemático y un químico

Obras teatrales sobre científicos conquistan la cartelera chilena

A una versión de Fausto en el Bellas Artes se suman Copenhague, desde el 15 de octubre en el Parque Arauco, y Rompiendo Códigos, que marcaría el regreso de Luis Alarcón al Teatro UC después de 20 años.

Rodrigo Miranda

Doctor Fausto es considerado uno de los primeros científicos que aparecieron en una obra de teatro. El inglés Christopher Marlowe (1564-1593) fue su mentor, a partir de la leyenda alemana, que también sirvió de inspiración a Goethe y Thomas Mann. La trágica historia del alquimista que decide vender su alma al diablo para recuperar su juventud, revivirá a través de una versión teatral contemporánea, que se estrena mañana en el Museo de Bellas Artes, con la actuación y dirección de Juan Carlos Montagna.

A este clásico se suman las obras Copenhague, dirigida por Gustavo Meza, y Rompiendo Códigos, a cargo de Ramón Núñez, dos próximos estrenos de las tablas locales que también proponen a científicos como protagonistas. "Como la política ya no despierta el mismo interés que antes, al parecer, los dramaturgos se han inclinado hacia la ciencia para encontrar inspiración. No es una simple coincidencia", explica Núñez.

Científicos trágicos

Ganadora del premio Tony a la mejor obra en 2000, el 15 de octubre en el Teatro del Parque Arauco será el turno de Copenhague, del inglés Michael Frayn, con las actuaciones de Delfina Guzmán, Francisco Reyes y Arnaldo Berríos.

La obra utiliza como materia prima hechos reales y se ambienta en 1941, cuando el científico Werner Heisenberg viaja a la capital danesa para visitar a su antiguo mentor, el físico Niels Bohr. En 1933, el mismo año de la llegada de Hitler al poder, Heisenberg había recibido el Premio Nobel de Física. Era uno de los científicos más importantes de su tiempo y, sin adherir al régimen de Hitler, decidió permanecer en Alemania y aceptar el puesto de líder del programa nuclear nazi.

Oficialmente, Heisenberg hizo viajes durante la Segunda Guerra Mundial a países ocupados, como Dinamarca, para realizar propaganda cultural. Aunque los resultados del encuentro en Copenhague son hasta hoy una incógnita, el verdadero motivo de la conversación entre maestro y discípulo pudo haber sido debatir sobre el dilema moral de sacar adelante el proyecto de la bomba nuclear alemana, decisión que habría cambiado el curso de la historia.

La puesta en escena llamó la atención de los propios físicos. De hecho, el elenco chileno fue asesorado por Iván K. Schuller, profesor del Departamento de Física de la Universidad de California. "Ser físico es tan entretenido como ser actor, pero mucho más fácil", comenta Schuller.

Tras Copenhague, en agosto de 2005, se estrenará Rompiendo Códigos, de Hugh Whitemore, con Alvaro Escobar, Esperanza Silva y Luis Alarcón, en su retorno al Teatro UC desde 1984. La trama narra el calvario del matemático inglés Alan Turing (1912-1954), quien tras crear el primer computador digital y descifrar el código secreto nazi se suicidó, al ser marginado por sus colegas y

superiores por su condición homosexual.

